

La emboscada

N.J. Stone.

Afirmándose del pasamano que estaba a su derecha en el vagón del tren, iba George muy distraído observando las interminables luces que iluminaban el interior del túnel y servían de guía al conductor. A su lado, una ancianita muy cariñosa le ofrecía un trozo de queque de vainilla que muy tímidamente recibió. Al ponérselo en la boca, observó a su alrededor y pudo ver a una mujer que también observaba el exterior. El brillo del sol empezó a reflejarse en los vidrios de los vagones y el mar se presentó frente a todos los pasajeros. La mujer tenía los ojos impactados en el horizonte y parecía estar vigilando algo sobre la superficie del agua.

George desvió su mirada y pudo apreciar el desorden en las olas cercanas, se levantó con el pedazo de queque aún en la boca y observó a la mujer, de repente, la muchacha salió del trance en el que estaba sumergida y levantó su brazo izquierdo sobre su cabeza.

Una pequeña sombra se apoderó de los ojos de la mujer y apretando el puño, recibió un muy fuerte golpe en el antebrazo por una muy desagradable criatura que había surgido del mar.

– ¿Qué es esa cosa? – preguntó George luego de tragar lo que tenía en la boca.
– Sólo mantente atrás – le pidió la mujer, de un momento a otro, la criatura se abalanzó con fiereza intentando embestirla.

Los dientes, tentáculos y las antenas del extraño ser, tenían un muy grotesco aspecto y lograban intimidar incluso al propio George.

La ancianita, lentamente se puso de pie y comenzó a retroceder, presa del pánico, gritó pidiendo auxilio a los demás pasajeros que no entendían lo que sucedía.

El vidrio roto, permitía que el agua comenzara a entrar sin ningún tipo de barrera mientras que la mujer intentaba devolver a la criatura fuera del tren.

George se armó de valor y fuerza que nunca había demostrado, y se acercó a paso lento y muy brusco, el agua que había entrado estaba empapándole los pantalones y reteniéndolo en su andar.

Las manos de George se acercaron a los asientos tras de la mujer y se sostuvieron como pudieron de los respaldos. En ese momento, la criatura se detuvo para observarlo detenidamente, pero la mujer dio un paso atrás, apretó un botón en su brazaletes y una pequeña luz se encendió.

– ¡Hazte para atrás! – le gritó la muchacha empuñando su mano y flexionando su brazo para cargarlo de energía, en el instante en que el brazaletes cambió de color y emitió un breve sonido, lo lanzó contra la criatura. El golpe que le propinó en la sien le dobló el rostro al monstruo, pero para la sorpresa de George, el ataque continuó con la cara desfigurada.

– ¿Qué es eso? – le preguntó George con el par de puños levantados en posición de guardia.

– Un Sisak – respondió volviendo a cargar sus puños.

– ¿Qué es un Sisak? – preguntó mientras sostenía por los tentáculos a la criatura que amenazaba con devorarlo.

– Una criatura prehistórica, trae la muerte consigo – contestó golpeándola con ambas manos y por fin sacándola del tren, el cuál seguía en movimiento.

Cuando el monstruo desapareció, los dos se sentaron separados por el pasillo y se miraron en silencio.

– ¿Siempre te pasa? – rompió el silencio George.

– Más de lo que te imaginas – le sonrió la muchacha amarrándose el cabello.

– George – dijo nuestro protagonista ofreciéndole la mano.

– Pepper – sonreía la mujer muy sonrojada.

En eso, la anciana mujer se les acercó muy tranquilamente. El pánico que sintió ya se había desvanecido y podía acercarse sin miedo.

– ¿Ya todo pasó Pepper? – le preguntó muy preocupada la anciana.

– ¡Así es mi señora! – le respondió Pepper poniéndose muy nerviosa y en posición de Firme.

– Si... ya se fue – le dijo George intentando imitar a su nueva compañera.

En ese momento, las luces dentro del tren comenzaron a apagarse y el freno de emergencia se activó sin aviso.

George sintió el estruendo y se adelantó al remesón sosteniendo del antebrazo a la anciana, la que muy asustada, intentó aferrarse de los demás asientos del vagón, sin éxito.

Cuando por fin el tren se detuvo, la anciana se veía muy contenta abrazada de George. Pepper, por su parte, había subido a través de la ventana rota sobre el techo del tren y enfocó su mirada en la cabina del maquinista.

– Gracias muchacho – sonreía la anciana mirando a George y luego asomándose por la ventana.

– ¿Qué ocurre allá afuera? – le preguntó George acomodándose el hombro que había quedado en una muy mala condición.

– Vienen por mí – le sonreía nerviosa la anciana.

El techo del tren se sacudía con fiereza y George sintió el entusiasmo de la situación, apretó los puños y se dispuso a subir. Al levantar la vista, pudo ver los tentáculos de varias criaturas cruzar de un lado a otro sobre el tren.

– ¡Aquí voy! – gritó dando un salto y subiendo junto a Pepper.

– ¡Yo a la izquierda, tu a la derecha! – le dijo Pepper poniéndose en guardia mientras los puños se le cargaban.

George reaccionó lo más rápido que pudo y se colocó en modo de pelea, sosteniendo los puños a la altura de su barbilla.

Los Sisak gruñían y rugían con mucha fuerza, si bien los tentáculos eran bastante desagradables, la falta de agua les secaba las escamas y les daban un aspecto horrible.

– Jikli seped – dijo el que parecía ser el líder.

– Heb nisuh – respondió Pepper sin cambiar la expresión de su rostro.

– ¿Qué? – George no comprendía nada.

- Dijo... que nos arrancará los ojos – comentó muy tranquila Pepper.
- ¿Y qué haremos? – George parecía preocupado.
- ¿Comiste el Filsot? – le preguntó susurrando su colega.
- ¿El queque?, así es – dijo George haciendo memoria.
- Estupendo – contestó Pepper sin observar a su compañero y completamente enfocada en el ejercito de monstruos que se avecinaba.

George tragó saliva muy nervioso, pero de una forma muy extraña, comenzó a sentir mucha energía que venía desde el centro de su cuerpo.

Un fuerte gruñido proveniente de un Sisak lo puso nuevamente en alerta y levantó los puños a la altura de la barbilla, el Sisak que parecía ser el líder, dio un salto muy alto y aterrizó sobre George, le enterró los colmillos en el antebrazo y lo sostuvo con sus tentáculos.

George lo observó un momento, sufriendo de una sensación de asco muy desagradable.

– ¡Eres asqueroso! – le gritó apretando el puño de su brazo libre y lo incrustó en el rostro del Sisak. Lo que no sabía nuestro protagonista, era que la estructura ósea de los Sisak era muy endeble y sin percatarse de su fuerza, atravesó la cabeza del monstruo.

La sangre le salpicó en el rostro y George se quedó observando lo que había hecho, por su parte, Pepper no daba crédito a lo que había visto al igual que el resto de los Sisaks.

El avance de esas criaturas se detuvo de inmediato y observaron con temor lo que había hecho George a su líder.

– ¿Quién es el siguiente? – preguntó George muy molesto luego de quitarse los restos del Sisak.

– Voli creu – dijo uno de aspecto muy grotesco a su colega.

– Gors froy – contestó el amigo sacando de sus tentáculos una serie de garras muy puntiagudas.

Siguiendo el ejemplo, el resto del ejército hizo lo mismo y se prepararon para el ataque.

George, aún algo molesto, tomó posición de pelea y pisó con fuerza dando un paso en frente que se manifestó como un salto que lo posicionó frente a un Sisak. Sorprendido de lo que podía hacer, George aprovechó el impulso y golpeó al Sisak con fuerza en el rostro. Ésta vez, si redujo la potencia y sólo lo dejó inconsciente a un lado del tren y flotando sobre el agua.

– Esto será divertido – dijo observándose los nudillos rasmillados y con algo de sangre en ellos.

Pepper parecía estar en dificultades, los golpes que le daba a los Sisaks no parecían lo suficientemente fuertes como para vencerlos, pero si lograba retenerlos lo suficiente para continuar en la pelea.

Un par de Sisaks se abalanzaron contra George, sosteniéndolo desde las piernas con fiereza mientras que otro Sisak intentaba devorarlo desde el cuello, los colmillos se le incrustaron profundamente y el veneno se difundió con velocidad por sus venas.

Pero para sorpresa de los Sisaks, eso no detuvo su marcha y George sólo abofeteaba con fuerza a sus contrincantes.

– ¡Lopi bir! – gritó el Sisak haciendo un gesto a sus colegas y comenzando a correr en dirección al mar.

Los demás Sisaks lo imitaron, sosteniendo a los compañeros caídos e intentando volver al agua, volteaban con miedo hacia su feroz enemigo que los observaba sobre el tren con ojos endemoniados.

– ¡Lo logramos! – gritó Pepper rindiéndose al cansancio y sentándose en el frío techo del vagón.

– Si... – George observaba el mar, las olas continuaban agitadas.

De repente, el suelo bajo el tren comenzó a temblar y el agua del mar se agitaba contra las paredes de los vagones con fuerza.

– ¿Y ahora qué? – preguntó George muy preocupado.

– No lo sé – Pepper se puso de pie con mucho miedo en su rostro.

Dentro del tormentoso mar, una ola enorme reventó y bajo ella se presentó una criatura gigantesca. Los dientes, los tentáculos y las antenas de la bestia que se asomaba, eran similares a los de los Sisak, pero el tamaño era lo que más sorprendía.

– Es un Sisakron – comentaba Pepper – No creí que continuaran existiendo – sonreía nerviosa.

– Imagino que sólo es un Sisak gigante – George estaba asustado.

– Es un Sisak gigante – concluyó Pepper volviendo a entrar en el tren y cargando a la anciana a sus espaldas.

George observaba con la boca abierta al Sisakron, mientras Pepper corría a toda velocidad por las vías del tren con la anciana cargando sobre su espalda.